



EL BARCO
DE VAPOR

SERIE PUPI

Pupi y el secreto del dragón esmeralda

María Menéndez-Ponte



sm

Ilustraciones
de Javier Andrada

Primera edición: febrero de 2014

Edición ejecutiva: Gabriel Brandariz
Coordinación editorial: Paloma Muiña
Coordinación gráfica: Lara Peces

© del texto: María Menéndez-Ponte, 2014
© de las ilustraciones: Javier Andrada, 2014
© Ediciones SM, 2015
Impresores, 2
Parque Empresarial Prado del Espino
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
www.grupo-sm.com

ATENCIÓN AL CLIENTE
Tel.: 902 121 323 / 912 080 403
e-mail: clientes@grupo-sm.com

Cualquier forma de reproducción, distribución,
comunicación pública o transformación de esta obra
solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares,
salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO
(Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org)
si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

*A Jorge Santiso Casal,
un fan incondicional de Pupi.*

Pupi se ha levantado muy temprano. La profesora los va a llevar hoy a visitar un castillo medieval y tiene que pensar muy bien lo que se va a poner y lo que va a meter en la mochila. Han estado estudiando la Edad Media y solo ha tenido que darle un pequeño repaso a la enciclopedia para saber la vestimenta que corresponde a un caballero de aquella época.





Lo que más tiempo le lleva
es agenciarse una armadura.
Para ello revuelve todos los armarios
excepto los del cuarto de Conchi,
porque aún está durmiendo.

En cuestión de segundos
ha sembrado de cacharros el suelo de la cocina,
ha hecho un revoltijo con las bobinas de hilo,
ha sacado las herramientas de su caja,
los útiles de limpieza del escobero...





Luego se pone un cazo a modo de yelmo
y se contempla satisfecho en el espejo.
Ya solo le faltan las armas
para combatir al dragón.
Echa un vistazo rápido y... ¡ya lo tiene!
El palo de la fregona le servirá de lanza
y el cuchillo grande de cocina será la espada.
Ahora sí que está imponente.

Pupi no puede resistir la tentación de despertar a su mamá terrícola para que lo vea y, seguido de la fiel Lila, irrumpen en su cuarto con su habitual entusiasmo.

—¡Tacháaan! ¡Soy el *cacabellero* Pupote de Azulón y voy a salvar a la *principiesa* de las garras del dragón!



Conchi da un salto en la cama.

–¡Achúndala, Pupi, qué susto me has dado!

Casi me da un infarto.

–¿Qué es un *fardo*? –se interesa Pupi.

–Que casi se me para el corazón.

Pero... ¿qué haces así disfrazado
a estas horas de la mañana?

¿Y por qué has cogido el cuchillo?

Ya sabes que es peligroso jugar con él.



–Es que necesito una espada.
¿No te acuerdas de que hoy vamos a visitar
un castillo?

–Pero mira que eres ocurrente, niño.
Desde luego, imaginación no te falta.

Conchi se levanta de la cama
y le quita el cuchillo.

–Anda, dámelo, no te vayas a cortar.

